

ENTRE los puertorriqueños de real distinción a destiempo heridos por la muerte, un nombre acude hoy a nuestra memoria: Eugenio Benítez Castaño. Decimos a destiempo, porque la misteriosa intrusa —y en este caso lo fué, verdaderamente— segó una vida rica de savia, que aun podía seguir ofreciendo a nuestro país abundante cosecha de nobles realidades.

Benítez Castaño fué cordial en su trato, demócrata en sus costumbres, liberal en sus ideas, fervoroso patriota de un carácter entero y firme



dente. El "Evening Post" y el "Star" dedicaron columnas enteras al festival y a nuestro compatriota."

Esas líneas son a modo de simbólicas flores, marchitas —en un mundo donde todo se marchita— con el curso de los años, pero el aroma permanece. El tiempo, que destruye la forma, no abate nunca lo ideal —lo verdadero real. Y es justo recordarlas, porque en ellas se perfiló una esperanza que pronto hubo de cristalizarse en los hechos.

De regreso a Puerto Rico el jo

USC UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

ra de un drama; los segundos, precícaras figuras de nuestro Parnaso. De modo que el cultivo del verso no era sólo en Eugenio Benítez función propia de su espíritu, sino también tradición familiar.

Nuestro compatriota cursó la instrucción primaria en Vieques, con el profesor don Juan B. Blanco y Guzmán.

Tempranamente comenzó a trabajar dedicándose a las tareas administrativas, pues no bien tuvo la edad reglamentaria para servir cargos públicos, fué secretario municipal en Vieques y después en Río Grande.

El año 1903, hallándose en Carolina, hizo sus primeras armas en el palenque de la prensa como fundador y redactor de un periódico, *El Ideal Latino* con el Pbro. Miota y José Mercado (*Momo*).

(1878 — 1916)

Nuestra Gente

Eugenio Benítez
Castaño

Por

Eugenio Astol

dores de la *Revista de las Antillas* y formó parte de su cuerpo de redacción. Escribía asiduamente en *La Democracia*, siendo uno de sus colaboradores más brillantes y cultos. Su palabra resonó también en las tribunas públicas, proclamando normas de concordia y fraternidad y reclamando para nuestra patria el ejercicio de la plena soberanía.

Los votos del partido Unionista le llevaron en dos períodos consecutivos a la Cámara Insular, y fué uno de los representantes más destacados por su inteligencia y su patriotismo. Designado por la Cámara, formó con Luis Muñoz Rivera y Cayetano Coll Cuchí la comisión que fué en 1909 a Washington para realizar, unida al Comisionado Residente Tulio Larrinaga, importantes gestiones por los derechos fundamentales de Puerto